

LA VANGUARDIA

DE LOS ORIGINALES, RESPONDEN
SUS AUTORES

REDACCIÓN E IMPRENTA
Reina Regente n.º 17.

Suscripción 0'50 ptas. al mes
Anuncios, precios convencionales.

LABORATORIO Y FARMACIA

de José García González

Calle de San Sebastián (hoy Juan Pérez) 7.— CIEZA

ANÁLISIS QUÍMICOS Y ESTERILIZACIÓN
MEDICAMENTOS DE GARANTIZADA PUREZA
ESPECÍFICOS y AGUAS MINERO-MEDICINALES
INYECCIONES, SUEROS y sus ACCESORIOS
DROGAS y OBJETOS de ORTOPEDIA é HIGIENE

Próxima apertura

DESORIENTACION

No hay vocablo que más gráficamente espere el estado actual de nuestra patria. Desorientación política, desorientación social, desorientación económica.

Desorientado el gobierno, sin encontrar manera de sacar la nave del Estado del arrecife peligroso en que boga al azar, combatida por tantas embravecidas olas de insaciables apetitos, de enconadas pasiones, de ambiciones concupiscentes, de odios, de hostilidades sistemáticas, y de obstáculos y exigencias inacabables.

Desorientada la masa obrera, esclava hoy de los tiranos que ella misma ha erigido en árbitros de sus destinos; presa en las mismas redes que ella ha tejido para envolver en sus mallas a la burguesía; y presionada de una parte por la actitud defensiva en que se han colocado los

patronos, y de otra parte, por la imposición de los jefes de los Sindicatos para imposibilitarle airadamente, coercitiva y brutalmente, toda tendencia de temporización e inteligencia con la clase patronal.

Desorientado el país entero, que no vislumbra por parte alguna un rayo de luz benéfica que disipe la horrible negrura de esta situación caótica, angustiosa y desesperada en que vivimos sumidos, sin esperanza de salvación.

Los hombres que figuran a la cabeza de los partidos políticos, se han gastado todos baldiamente en inútiles tentativas; los gobiernos se han sucedido con rapidez vertiginosa, y después de una laboriosa gestación para constituirse, han ido cayendo uno tras otro, sin gloria, sin prestigio, furiosamente hostilizados por sus mismos afines, muertos alevosamente, sin darles tiempo siquiera a realizar una parte mínima de la labor para la que se constituyeron.

Ser hoy ministro, equivale a ser colocado en una picota infamante, como blanco de todas las iras, de todas las exigencias, de todas las recriminaciones, de todos los dicerios y denuestos de los de arriba y de los de abajo, sin poder complacer a los de abajo ni a los de arriba, acabando por atraerse la enemiga de todos y por caer envueltos en el oprobio y el vilipendio.

Y sin embargo, no hay político de mediano viso que no aspire a desempeñar una cartera, a cualquiera costa que sea; ni hay jefe o jefecillo de grupo que no sueñe con la presidencia de un gabinete.

Y en verdad que tal se va poniendo la cosa y tanto se va apurando el repertorio, que el menos pretencioso puede fantasear con verse, cuando menos lo espere, llamado a los consejos de la corona.

Es una de tantas manifestaciones de la desorientación general.

Mientras tanto ¿qué hacemos? El gobierno actual ya no puede con su alma, como decirse suele; su vida es angustiosa y precaria; su misión, puramente económica está verdaderamente atascada en los baches del sindicalismo; su muerte se ve llegar por pasos contados; sus presuntos herederos de la izquierda, no han quedado muy bien parados ante la opinión con el alegato del gran D. Melquiades; y en cambio son varios y poderosos los que se disputan la herencia; y la desorientación cunde, se propaga y aumenta; y la nación angustiada, no sabe hacia donde volver los ojos para encontrar el hombre que la salve y el gobierno que la redima.

¡Así estamos!

SECCIÓN LITERARIA

¡Siempre en guerra!

Vivimos siempre en guerra; se combate con la espada, la pluma y el arado, con los fusiles que despiden balas, con los cañones que vomitan rayos.

Se pelea en la tierra y en los mares y se lleva la lucha hasta al espacio, por que el planeta nos resulta estrecho para este afán ardiente de matarnos.

De continuo, del uno al otro polo se predica la paz, pero es en vano; cerramos los oídos al consejo y a la lucha feroces nos lanzamos.

Parece que los hombres solo tienen un sueño que persiguen sin descanso, y es el sueño terrible de que el mundo se convierta en inmenso camposanto!

Vivimos siempre en guerra; como tigres sedientos de venganza nos matamos, por conseguir victorias que no valen la sangre que vertemos insensatos!

¿Cuándo la lucha quedará extinguida para siempre entre todos los humanos? ¿Cuándo la paz fecunda y venturosa nos unirá con sus dichosos lazos...?

Execremos la guerra; que no sepan ni aún pronunciar su nombre nuestros labios y que impere la paz eternamente en consorcio feliz con el trabajo!

J. T. H.

Lección de Historia en el Siglo XXI

...Y en los albores del siglo XX, sobrevino sobre la vieja Europa, como un azote guerrero, que hacia tambalear los viejos cimientos del mundo civilizado. En los 19 siglos de la era cristiana, se sucedían una época de paz a una época de guerra y sucesivamente una civilización legaba a otra civilización sus ventajas y progresos, tendencias y perfecciones.

La gran guerra (y afortunadamente ya la última guerra) desarticuló todos los resortes de estabilidad en que se asentaba la civilización; y la Post-Guerra pretendía transformar el santo concepto de Libertad por el de Libertinaje. Se disfrazaba a conciencia y paciencia de sabios y eruditos, la mentira utópica de sindicalismo (basado en odios desenfrenados) por el único santo y justo precepto que pregona la sabiduría Divina "Amaos los unos a los otros"; y esa ola de malsana intención y oculta finalidad, nacida en las estepas si-